

Racismo religioso: el islam en la economía discursiva del terrorismo

MARIELA CUADRO*

RESUMEN

Foucault define el racismo en el marco de la emergencia de una nueva tecnología de poder a la que denomina biopolítica, que sitúa dentro de modo de ejercicio de poder liberal. El filósofo francés se pregunta cómo un poder que tiene como objetivo hacer vivir puede ejercer el poder soberano de muerte. La respuesta que da es el racismo, no entendido como ideología o doctrina científica, sino como mecanismo que constituye al sujeto exterminable. El racismo foucaultiano aparece vinculado al surgimiento del nacionalismo y su necesidad de homogeneizar el territorio, estableciendo así una equiparación entre estado y nación. En este contexto, en su versión universalista, apunta contra aquéllos que son presentados como amenaza para dicha unidad así constituida. En la actualidad, el terrorismo es designado como una de las mayores amenazas que pone en riesgo la seguridad de la humanidad. No obstante, no se trata de cualquier terrorismo, sino particularmente de aquél caracterizado como islámico. De esta manera, el artículo apunta a pensar el racismo religioso y sus posibles vinculaciones con la construcción del denominado terrorismo islámico como la mayor amenaza que enfrenta la humanidad. Con dicho objetivo, trabaja los conceptos de racismo, racismo religioso y terrorismo, graficando las vinculaciones establecidas entre ellos a través del análisis del discurso mediático en torno a los sucesos del 7 de enero de 2015 en las oficinas del semanario francés *Charlie Hebdo*.

PALABRAS CLAVE

Racismo religioso; islam; terrorismo; discurso; *Charlie Hebdo*.

*** Mariela CUADRO,** Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria Post-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Coordinadora del Departamento de Medio Oriente en el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad de La Plata. Docente de grado y post-gradado.

TITLE

Religious Racism: Islam in the Discursive Economy of Terrorism

ABSTRACT

Foucault defines racism in the frame of the emergency of a new technology of power which he calls biopolitics, included in the liberal mode of exercising power. The French philosopher asks how a power, whose objective is to make life, can exert the sovereign power of death. The answer is racism, not considered as an ideology or a scientific doctrine, but as a mechanism constitutive of the exterminable subject. Foucauldian racism is linked with the emergence of nationalism and its necessity of homogenizing the territory, thus establishing equivalence between state and nation. In this context, it aims towards those constructed as a threat for such a constituted unity. Nowadays, terrorism is described as one of the major threats putting at risk humanity's safety. Nonetheless, it is not about any terrorism, but about the one characterized as Islamic. This way, the paper aims at reflecting on the religious racism and its possible linkages with the construction of the Islamic terrorist as the major threat faced by the humanity. With that objective, it works on the concepts of racism, religious racism and terrorism, showing the bonds among them through the analysis of the media discourse surrounding the January 7 2015 events at the offices of the French weekly *Charlie Hebdo*.

KEYWORDS

Religious Racism; Islam; Terrorism; Discourse; *Charlie Hebdo*.

Introducción

Si bien a partir de la disolución de la Unión Soviética el terrorismo competía por ocupar el lugar de mayor amenaza internacional, los atentados contra Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 pusieron fin a dicha competencia: la respuesta de Washington bajo la forma de una Guerra Global contra el Terror así lo ratificó. Aunque la administración de Barack Obama dictaminó el final de esta última, el asesinato del líder de Al-Qaeda en 2011 y la emergencia de Daesh (Estado Islámico) en el marco de los conflictos en Siria y en Irak, preservaron dicho lugar privilegiado para el terrorismo. El ataque a la redacción del semanario *Charlie Hebdo* en París en enero de 2015 y los atentados coordinados de noviembre del mismo año en la misma ciudad lo mantuvieron en la agenda.

No existe consenso en torno a una definición del terrorismo. No obstante, los especialistas señalan algunos rasgos comunes entre los que destacan su carácter ubicuo y su cada vez mayor peligrosidad. Ante una amenaza de tal envergadura, los homicidios internacionales han pasado a formar parte de la norma: el mencionado asesinato de Osama Bin Laden en suelo pakistaní resulta un buen ejemplo de ello. Achille Mbembe ha denominado a esta práctica como necropolítica, definiéndola como la cara opuesta de la biopolítica desarrollada por Michel Foucault¹.

De acuerdo con Santiago Castro-Gómez, el significado de biopolítica en Foucault se transforma e incluso pierde importancia a medida que desarrolla sus estudios de gubernamentalidad². Entonces, el concepto cede lugar al de liberalismo, entendido como un modo de ejercicio del poder. Efectivamente, el poder liberal contiene a la biopolítica, definida en *Defender la sociedad*³ como una tecnología de poder que, contrariamente al poder soberano que se ejerce a través del dar muerte, funciona mediante el "hacer vivir". En este marco, el filósofo francés se pregunta cómo es posible que un poder de estas características pueda dar muerte. La respuesta que otorga es: a través del racismo.

De acuerdo al autor, el racismo se ejerce mediante dos funciones: la función de fragmentación y aquella de mejoramiento de la vida. La primera —central para este artículo— es la encargada de establecer un corte en el campo de la vida que el poder tomó a su cargo entre lo que debe vivir y lo que debe morir⁴. En la actual configuración de relaciones de poder internacional este último lugar es ocupado por el terrorismo.

A pesar de que la definición de este último se escabulle y rehúye fijaciones, se ha hecho un trabajo de especificación, pues ha sido adjetivado. El nuevo enemigo de la humanidad ha sido fundamentalmente reducido a aquellos grupos nucleados en torno a una identidad islámica. El caso de Daesh es, en la actualidad, el que mejor captura esta idea. De esta manera, el corte que supone el racismo entre lo que puede vivir y lo que debe morir se ha hecho, con mayor énfasis desde el 11 de septiembre de 2001, a través de líneas religiosas, dando lugar a

¹ MBEMBE, Achille, "Necropolitics" en *Public Culture*, vol. 15, nº 1, 2003, ps. 11-40.

² CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2010.

³ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

⁴ *Ibidem*.



un racismo ya no definido biológicamente, sino a través de líneas culturales. El artículo grafica esta afirmación a través de un repaso por el modo en que el caso del ataque a la redacción del semanario francés *Charlie Hebdo* fue leído por *The New York Times*, *The Wall Street Journal* y *Le Monde*.

Con este objetivo, en primer lugar, el texto repasa el concepto de racismo de Foucault, fundamentando la construcción del concepto de racismo religioso y haciendo hincapié en la mentada función de fragmentación. De esta manera, tras establecer las vinculaciones necesarias entre dicha función y la construcción de las amenazas, aborda la cuestión del terrorismo, repasando las discusiones en torno a su definición y postulando su carácter discursivo. El segundo apartado indaga en la especificidad del denominado terrorismo islámico y su rol en la economía discursiva del terrorismo, trayendo como testigo, en el último apartado, la lectura/escritura del caso anteriormente mencionado.

1. El racismo, sus funciones y sus formas

Foucault desarrolló su concepto de racismo en el marco del desarrollo de sus investigaciones en torno a la biopolítica⁵. La undécima lección de su seminario titulado *Il faut défendre la société* (*Defender la Sociedad*) es la encargada de vincular ambos conceptos. En efecto, tras caracterizar el poder soberano como uno que se ejerce a través del dejar vivir y hacer morir, el filósofo francés postula que la biopolítica (cuya emergencia ubica a finales del siglo XVIII) se ejerce por el contrario del lado de la vida. De esta manera, afirma que esta tecnología de poder funciona a través de "hacer vivir". La pregunta que Foucault articula inmediatamente después es cómo, entonces, ese poder puede ejercer el poder soberano de matar:

"¿Cómo es posible que un poder político mate, reclame la muerte, la demande, haga matar, dé la orden de hacerlo, exponga a la muerte no sólo a sus enemigos sino aun a sus propios ciudadanos? ¿Cómo puede dejar morir ese poder que tiene el objetivo esencial de hacer vivir? ¿Cómo ejercer el poder de la muerte, cómo ejercer la función de la muerte, en un sistema político centrado en el biopoder?"⁶

La respuesta que ofrece en esta última lección del seminario es: a través del racismo.

La resignificación de las razas posibilita la distinción y la jerarquización al interior del campo de la vida que el poder tomó a su cargo, lo que fue denominado en la introducción como función de fragmentación. La clasificación de las distintas razas permite señalar a alguna o algunas de ellas como peligros para la vida. Foucault subraya por lo tanto que no se trata de la producción de enemigos en un sentido político, pues en el marco del biopoder sólo es posible el ejercicio del poder de muerte sobre una otredad construida como amenaza para la vida. En efecto,

"Para semejante poder la ejecución capital es a la vez el límite, el escándalo

⁵ El autor francés abordó la biopolítica principalmente en FOUCAULT, Michel, *Historia de las Sexualidades. La voluntad del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003 y FOUCAULT, Michel, *Defender...*, *op. cit.* Otros dos seminarios, FOUCAULT, Michel, *Securité, Territoire et Population*, Seuil/Gallimard, París, 2004 y FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, tenían como objetivo desarrollar el concepto. Sin embargo, de acuerdo a lo expresado por el autor, sus investigaciones lo condujeron a los conceptos de gobierno, liberalismo y neoliberalismo.

⁶ FOUCAULT, Michel, *Defender...*, *op. cit.*, p. 230.

y la contradicción. De ahí el hecho de que *no se pudo mantenerla sino invocando menos la enormidad del crimen que la monstruosidad del criminal, su incorregibilidad, y la salvaguarda de la sociedad.*⁷

Por otra parte, el filósofo francés señala que la eliminación de la amenaza así entendida conlleva un plus, pues la segunda función del racismo postula que, a través de ella, no sólo se asegura sino que se mejora la vida. Así, el racismo para Foucault no es un dispositivo ideológico, sino un mecanismo propio de una tecnología de poder específica.

Si lo que está en juego es la vida, la dialéctica entre particularidad y universalidad se pone en funcionamiento en el racismo. En efecto, se señala la particularidad del otro al tiempo que se postula la defensa de una identidad construida como universalidad. En el contexto histórico en el que Foucault centró sus estudios, esta última aparecía representada por el concepto de nación, al que el filósofo francés homologó con el de raza. La idea de nación fue fundamental para eliminar las diferencias al interior de un determinado territorio y postular la homogeneidad del estado, que dejó así de ser considerado el instrumento de una raza contra otra y pasó a ser concebido como el protector de la integridad, la superioridad y la pureza de una única raza (la nación)⁸. En el plano internacional, Carl Schmitt vinculó la idea de universalidad con la emergencia de guerras combatidas en nombre de la humanidad. Según el jurista alemán, ésta fue la condición de posibilidad para las guerras de exterminio contra un enemigo ya no político, sino absoluto⁹.

De esta manera, el racismo consiste en una política identitaria que funciona estableciendo cortes o fragmentaciones al interior de una identidad concebida como universalidad: un mecanismo de producción y consecuente eliminación de otredades. Nótese que, si bien en el marco de sus investigaciones en torno a la biopolítica Foucault hizo hincapié en la cuestión biológica, la definición del racismo como un mecanismo que permite dar muerte en el marco de un poder que se ejerce a través de hacer vivir, permite exceder esos estrechos límites y pensar la existencia de líneas de fragmentación distintas a las biológicas. Este artículo afirma que éstas han sido trazadas en términos religiosos, vinculándose al enemigo de la humanidad (el terrorismo) con el islam.

Es posible realizar esta última afirmación con apoyo de distintos académicos que dieron cuenta de la existencia de racismos no biológicos, entre los que se destaca el cultural¹⁰. Así, Paul Gilroy afirmó que lo que denomina raciología implica "una variedad de modos reduccionistas de esencializar y de pensar que son tanto de carácter biológico como cultural"¹¹. Efectivamente,

⁷ FOUCAULT, Michel, *Historia de la Sexualidad...*, op. cit., p. 167. Énfasis añadido.

⁸ FOUCAULT, Michel, *Defender...*, op. cit.

⁹ SCHMITT, Carl, *El Concepto de lo Político*, Struhart & Cía., Buenos Aires, 2006.

¹⁰ Entre otros ver: BALIBAR, Étienne y WALLERSTEIN, Immanuel, *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1988; KELLY, Mark, "Racism, nationalism and biopolitics: Foucault's society must be defended, 2003" en *Contretemps*, nº 4, 2004, ps. 58-70; GROSFUGUEL, Ramón y MIELANTS, Eric, "The long-durée entanglement between islamophobia and racism in the modern/colonial capitalist/patriarchal world-system. An Introduction" en *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, vol. 5, nº 1, 2006, ps. 1-12; JABRI, Vivienne, *War and the transformation of global politics*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010; GRIMSON, Alejandro, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

¹¹ GILROY, Paul, *Against race. Imagining political culture beyond the color line*, Harvard University Press, Cambridge, 2000, p. 72.



el nazismo y sus consecuencias se constituyeron como la más profunda ruptura temporal y moral del siglo XX, implicando la prohibición discursiva de explicar las diferencias al interior de la humanidad en términos puramente biológicos. En ese contexto, tal como afirma Gilroy, "el concepto de cultura proporcionó un vocabulario descriptivo alternativo y un idioma político más aceptable"¹², abriendo la posibilidad a un "racismo sin razas"¹³. En efecto, el discurso racista puede ser articulado a través de diversos lenguajes. Lo que habilita a utilizar dicho término para describir y analizar estos fenómenos es: 1) que las amenazas sean construidas como amenazas biológicas, no políticas, y, por lo tanto, la única solución a ellas sea su exterminio; 2) que el objetivo sea no sólo defender, sino también mejorar la "raza" portadora del discurso; y 3) que esta última sea presentada no como particularidad, sino como universalidad. En tanto perteneciente al ámbito de la cultura, un racismo religioso, es decir, en el cual la función de fragmentación trabaja a través de líneas religiosas, es posible.

Autores vinculados al poscolonialismo y al decolonialismo han abordado la cuestión que aquí se desarrolla en términos de islamofobia, noción que ha sido incluida en el marco de un racismo cultural¹⁴ e incluso de uno de tipo epistémico¹⁵. En esos casos, el énfasis es colocado en la islamofobia como producto y productor de un sistema-mundo que, basándose en el concepto de Immanuel Wallerstein¹⁶, es descrito además como moderno/colonial, capitalista/patriarcal, europeo, blanco, cristiano, occidental¹⁷. De este modo, estas perspectivas están sostenidas sobre un binarismo fundante que pone en su centro al sistema capitalista mundial y la división del trabajo que éste engendra entre Europa y sus colonias. Esta mirada se sostiene sobre la construcción de un mapa que establece una clara diferenciación entre el Norte y el Sur o entre el Oeste y el Este. Por el contrario, el concepto de racismo tal como aquí es definido no habilita una crítica al capitalismo, sino al modo de ejercicio del poder liberal, entendiendo que este discurso rompe con estos binarismos y atraviesa a los sujetos de uno y otro hemisferio por igual, constituyéndolos. Ya que el ámbito de la política mundial se encuentra atravesado por repeticiones de postulados liberales que tienen al individuo y a la libertad en el centro de enunciados discursivos que se presentan como emancipatorios, se considera fundamental y urgente la crítica a este modo de ejercicio del poder de carácter integrador y no necesariamente binario. En este sentido, se considera que el concepto de racismo foucaultiano, entendido como mecanismo de muerte que funciona en el marco de un modo de ejercicio del poder liberal, no sólo corre el foco de la cuestión del islam, enmarcando la islamofobia en una tecnología de poder más amplia, sino que constituye asimismo una herramienta fundamental para esta crítica.

Ahora bien, ¿por qué vincular el racismo al terrorismo? En el actual momento histórico el terrorismo es postulado como la mayor amenaza que enfrenta la humanidad. Así lo afirmó, por ejemplo, la Resolución 2249 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en respuesta a los

¹² GILROY, *Against race...*, *op.cit.*, p. 281.

¹³ BALIBAR, Étienne, "¿Existe el neorracismo?" en BALIBAR y WALLERSTEIN, *Raza, nación y clase*, *op. cit.*, p. 37.

¹⁴ GROSGUÉL, Ramón y MIELANTS, Eric, "The long-durée..." *op. cit.*

¹⁵ GROSGUÉL, Ramón, "Racismo epistémico, islamofobia epistémica y Ciencias Sociales coloniales" en *Tabula Rasa*, nº 14, 2011, ps. 341-355.

¹⁶ WALLERSTEIN, Immanuel, *World-system analysis. An introduction*, Duke University Press, Durham, 2004.

¹⁷ ALDBI SIBAI, Sirin, "La cooperación no gubernamental española en Marruecos y la construcción de la 'islamofobia' en las Relaciones Internacionales" en *Relaciones Internacionales*, nº 19, 2012, ps. 57-81.

atentados en París de noviembre 2015. El texto señala el carácter de amenaza sin precedentes de Daesh. Definido como política identitaria que legitima el homicidio también en el plano internacional, el racismo es un mecanismo de construcción de amenazas. Vale aclarar que este artículo descarta las concepciones objetivas y subjetivas de estas últimas y, en cambio, suscribe la idea de que ellas son constructos discursivos¹⁸, abonando la tesis de que "el peligro no es una condición objetiva, sino un efecto de interpretación"¹⁹.

La producción del terrorismo como mayor amenaza enfrentada por la humanidad es posible, siguiendo la lógica foucaultiana, a través de las dos funciones contempladas por el racismo anteriormente definido: por un lado, mediante el establecimiento de una cesura en la vida de la población mundial y la identificación de los peligros que la amenazan como no-políticos; y, por otro lado, planteando que la muerte del otro así construido es necesaria con el fin de mejorar la propia vida. El énfasis en la particular inhumanidad del otro es lo que hace posible y necesario su exterminio. Así, sólo se puede matar en nombre de la humanidad, si el otro es expulsado de ella.

2. El terrorismo como práctica discursiva

Los especialistas en terrorismo coinciden en que una especificidad de su objeto de estudio es la inexistencia de una definición consensuada. En este sentido, Alex Schmid reconoce la existencia de 109 definiciones para el fenómeno al que caracteriza como un "término político peyorativo de estigmatización"²⁰. Efectivamente, el terrorismo conlleva en su seno una condena moral, lo que produce que la sola utilización del término genere un efecto de rechazo inmediato y dificulte su comprensión.

A mediados de la década de 1970, el terrorismo dejó de ser considerado como una táctica para pasar a serlo como identidad. Tal como afirma Lisa Stampnitzky, esto "llevó a la proposición de que los terroristas cometen terrorismo porque ellos son terroristas. La identidad contiene su propia explicación"²¹. Se trató a partir de entonces, al igual que el racismo, de una política identitaria, lo cual supone al menos dos cosas. En primer lugar, en tanto práctica social, la identidad implica la existencia de una relación en la que el Yo se define en contraposición con el Otro, es decir que la construcción del terrorismo (otredad) implica, al mismo tiempo, la construcción del portador de discurso. En segundo lugar, que se trate de una política identitaria conduce el análisis al campo de lo discursivo.

Dada la importancia del discurso, es menester hacer referencia muy rápidamente a la concepción epistemológica de éste sobre la que el artículo se basa, particularmente a su carácter performativo. La centralidad de este último término indica que el discurso no es un mero reflejo de la realidad, sino que, por el contrario, la constituye. En el terreno específico de la política identitaria esto significa que, pese a la esencialización de determinadas identidades, éstas son

¹⁸ BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The evolution of international security studies*, Cambridge University Press, Nueva York, 2009.

¹⁹ CAMPBELL, David, *Writing security. United States foreign policy and the politics of identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998, p. 1.

²⁰ SCHMID, Alex, *The Routledge handbook of terrorism research*, Routledge, Nueva York, 2011, p. 40.

²¹ STAMPNITZKY, Lisa, *Disciplining terror. How experts invented 'terrorism'*, Cambridge University Press, Nueva York, 2014, ps. 179-180.



consideradas constructos discursivos. Esta afirmación separa esta epistemología de aquellas que, atrapadas en la discusión materialismo/idealismo, conciben al discurso como exento de materialidad. Por el contrario, aquí se entiende el discurso como condición de posibilidad y como práctica social, y por lo tanto se le atribuye la generación de efectos materiales. De este modo, el discurso hace más que utilizar signos para indicar cosas, el discurso construye verdad y, por tanto, realidad. Esto no significa que todos los discursos tengan la misma capacidad de generar efectos: estos dependen de la posición institucional del sujeto hablante en una específica configuración de relaciones de poder. En el marco epistemológico planteado, el sujeto no tiene lugar como fuente de sentido, sino como portador de éste en el contexto de un determinado ordenamiento institucional. De allí la elección de los discursos de los medios de comunicación como unidad de análisis.

La construcción del terrorismo ya no como táctica política sino como identidad esencializada lleva a un doble derrotero de la lectura de los objetivos de los grupos identificados como tales: o bien se les niega fines políticos, o bien estos son totalmente opacados por el modo en el que se describe el acto, haciéndolo intolerable. Un ejemplo del primer caso fue entregado por la Administración Bush en su construcción del enemigo de la Guerra Global contra el Terror cuando a la pregunta sobre el por qué de los atentados la respuesta fue que los terroristas "tienen objetivos malignos", siendo "motivados por el odio"²². Un enemigo de esas características no podía ser "persuadido" y, por lo tanto, había que "destruirlo"²³. Respecto al segundo caso puede citarse la mencionada Resolución 2249 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: "los actos de terrorismo son criminales e injustificables, cualquiera que sea su motivación y dondequiera y por quienquiera que sean cometidos"²⁴.

De esta manera, entendidas como políticas identitarias, tanto el racismo como el terrorismo pertenecen al campo de lo discursivo. Ambos son significantes vacíos que pueden ser llenados con distintos significados según el momento histórico. Al respecto, David Campbell define a la economía discursiva como un "espacio administrado en el cual algunos enunciados y representaciones vienen a tener más valor que otros"²⁵, es decir que al interior de un discurso pueden identificarse ciertos significantes y significados con más prominencia que otros. Sobre todo a partir del fin de la Guerra Fría, el islam ha ido ocupando cada vez más posiciones tanto en la economía discursiva del racismo como en aquella del terrorismo, siendo identificado como su principal sujeto. Así, a partir de la emergencia del llamado nuevo terrorismo y más aún desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, el rótulo de terroristas fue restringido al terrorismo islámico. De esta manera, se fusionaron en un solo concepto dos entidades históricamente construidas por Europa y Estados Unidos como amenazas (el islam y el terrorismo) en una única amenaza sin precedentes.

3. El sujeto del terror y el islam

²² CASA BLANCA, "President Meets with Muslim Leaders", 26 de septiembre de 2001, disponible en línea en: www.whitehouse.gov, consultado en febrero de 2009. Traducción propia.

²³ CASA BLANCA, "Dr. Condoleezza Rice Speaks at Los Angeles Town Hall", 12 de junio de 2003, disponible en línea en: www.whitehouse.gov, consultado en febrero de 2009. Traducción propia.

²⁴ ONU, *Resolución 2249 (2015)*, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 20 de noviembre de 2015, disponible en línea en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2249\(2015\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2249(2015)), último acceso el 16 de mayo de 2016.

²⁵ CAMPBELL, David, *Writing...*, op. cit., ps. 6-7.

En efecto, tal como afirma Elizabeth Hurd²⁶ y como postulara Edward Said²⁷, entre otros, la construcción negativa del islam, acompañada de su carácter de amenaza, fue necesaria para el armado identitario de Occidente. Si bien esta construcción data de varios siglos atrás, la última entrada del islam en el campo securitario occidental se hizo de la mano del nuevo terrorismo. Richard Jackson postula al terrorismo islámico como una formación discursiva derivada de tres fuentes: los estudios sobre terrorismo religioso, la tradición orientalista, y la tradición mediática de estereotipificación del islam y de los musulmanes²⁸.

El concepto de terrorismo religioso acuñado por David C. Rapoport y retomado por autores como Mark Juergensmeyer se hace a un lado aquí. Los académicos estadounidenses ubican en esta categoría a distintos grupos que utilizan a la religión como modo de identificación política y plantean que se encuentran motivados por objetivos exclusiva o primordialmente religiosos²⁹. Así, Juergensmeyer establece una diferenciación entre este tipo de terrorismo y lo que denomina como terrorismo secular al que vincula con movimientos de izquierda y de separatismo étnico y regional³⁰. Este artículo concibe la religión como un elemento identitario de estos grupos que son considerados fundamentalmente como políticos. La diferenciación entre un terrorismo religioso y otro secular/político refuerza la idea de que el primero es fundamentalmente irracional, y por lo tanto que la negociación política es imposible con él. De acuerdo a Stampnitzky, el discurso de irracionalidad del terrorismo comenzó a tener peso en esta área del conocimiento a partir de la emergencia del "nuevo terrorismo"³¹.

Este último hizo su aparición en la década de 1990, tras la desintegración de la Unión Soviética. Una de las características a destacar del nuevo terrorismo es que es presentado como una amenaza mayor a la anterior, evidenciándose una suerte de nostalgia por el terrorismo que, según se afirmaba, estaba patrocinado por la potencia soviética. El nuevo enemigo terrorista fue descrito como "extraordinariamente irracional tanto en sus objetivos como en sus acciones, y dispuesto a llevar a cabo niveles sin precedentes de violencia"³². En este contexto, surgieron especialistas que comenzaron a postular como la mayor amenaza para la humanidad al extremismo islámico. En su mayoría, estos autores se apoyan sobre teorías culturalistas. Entre ellos, son destacables: Daniel Pipes, Bernard Lewis, Samuel Huntington y Martin Kramer.

Sin embargo, el discurso racista que adosa el significativo terrorismo al de islam excede a quienes son portadores de esta última perspectiva. Es la constante aparición del primero en el mismo contexto discursivo en el que aparece el segundo (o derivados) lo que ata al mundo musulmán simbólicamente al terrorismo. De allí que pueda exigirse a la comunidad musulmana moderada la explicitación del repudio de estos actos de violencia. Sumada a la despolitización

²⁶ HURD, Elizabeth, "Appropriating Islam: The Islamic other in the consolidation of Western modernity" en *Critique: Critical Middle Eastern Studies*, vol. 12, nº 1, 2003, ps. 25-41.

²⁷ SAID, Edward, *Orientalismo*, Libertarias, Madrid, 1990.

²⁸ JACKSON, Richard, "Constructing enemies: 'Islamic terrorism' in political and academic discourse" en *Government and Opposition*, vol. 42, nº 3, 2007, ps. 394-426.

²⁹ RAPOPORT, David, "Fear and trembling: terrorism in three religious traditions" en *The American Political Science Review*, vol. 78, nº 3, 1984, ps. 658-677.

³⁰ JUERGENSMEYER, Mark, *Terror in the mind of God. The global rise of religious violence*, University of California Press, Berkeley, 2000.

³¹ STAMPNITZKY, Lisa, *Disciplining terror...*, op. cit.

³² STAMPNITZKY, Lisa, *Disciplining terror...*, op. cit., p. 140.



que acompaña la descripción de estos sucesos como irracionales, esta última demanda tiene como efecto extra restringir la problemática del terrorismo al interior de las fronteras del islam, subrayándose su particularidad.

La vinculación del terrorismo con el islam tiene, además, otra consecuencia: la territorialización de los conflictos en la región de Medio Oriente. En efecto, a pesar de que este nuevo enemigo es definido a partir de líneas simbólicas, una territorialización lo acompaña. Según Mbembe, esta última puede ser entendida como "la escritura de nuevas relaciones espaciales"³³ mediante la cual se divide al mundo en espacios en los que puede ejercerse la violencia y otros en los que ésta resulta inaceptable. De este modo, a partir de la emergencia del nuevo terrorismo, paulatinamente el ejercicio de la violencia por parte de las potencias liberales ha ido concentrándose en Medio Oriente.

Puede fijarse como comienzo del último capítulo en la securitización del islam a la Revolución iraní de 1979. Es válido recordar que con anterioridad a este acontecimiento histórico y en el marco de la Guerra Fría, Estados Unidos y Arabia Saudita habían convenido utilizar la identidad islámica como contrapeso al nacionalismo árabe con lazos con la Unión Soviética³⁴. Una vez caída esta última, los frustrados atentados al World Trade Center en febrero de 1993, los atentados a las embajadas estadounidenses de Kenia y Tanzania en 1998, el ataque al destructor estadounidense USS Cole atracado en el puerto yemení de Adén en el año 2000, entre otros, fueron alimentando la idea de amenaza islámica. El nuevo terrorismo inyectó a aquella un nuevo condimento: el temor a la utilización de armas de destrucción masiva por parte de estos actores no estatales, argumento que fue utilizado (entre otros) por la última Administración Bush para invadir Irak y llevar adelante una política de cambio de régimen en el año 2003.

De este modo, fue construyéndose una economía discursiva del terrorismo en la que el islam fue ocupando cada vez más espacios. Myra Macdonald realiza un interesante repaso a este proceso en el marco de un análisis de los medios de comunicación afirmando que el atentado de 1993 "reforzó la disposición a igualar cualquier acto de terrorismo dirigido contra intereses estadounidenses con el 'fundamentalismo musulmán'"³⁵, lo que habilitó que la primera reacción de los periódicos a los atentados sufridos por Estados Unidos en la Ciudad de Oklahoma en 1995 fueran titulares como "En el nombre del islam"³⁶, aún cuando no existieron vinculaciones entre uno y otro. Macdonald concluye este repaso histórico afirmando que a fines de la década de 1990, "el terrorismo era asociado rutinaria y repetitivamente con el fundamentalismo islámico, como si no existieran fuentes alternativas"³⁷. Así, los autores de los atentados eran descriptos como "islámicos", "fanáticos musulmanes", "terroristas islámicos/musulmanes"³⁸.

Ahora bien, como se manifestó, si hasta entonces la amenaza islámica competía

³³ MBEMBE, Achille, "Necropolitics", *op.cit.*, p.25.

³⁴ BRONSON, Rachel, *Thicker than oil. America's uneasy partnership with Saudi Arabia*, Oxford University Press, Nueva York, 2006.

³⁵ MACDONALD, Myra, *Exploring media discourse*, Arnold Publishers, Nueva York, 2003, p. 159.

³⁶ *Ibidem*, p. 159.

³⁷ *Ibid.* p. 160

³⁸ *Ibid.*

con otras, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos la convirtieron indiscutidamente en la de mayor envergadura. Desde la Administración Bush se responsabilizó por los ataques a la red Al-Qaeda, descrita como "un movimiento marginal que pervierte las enseñanzas pacíficas del islam"³⁹. A partir de entonces, los significantes islam y musulmán ocuparon un amplio espacio no sólo en los discursos de la Administración, sino también en los de los medios de comunicación internacionales, apareciendo constantemente vinculados al de terrorismo y otros a él asociados.

Ahora bien, tal como afirma Jackson, el discurso que vincula el islam con el terrorismo incluye también una serie de enunciados que buscan mitigar la construcción de afirmaciones que, de otra manera, serían consideradas sumamente peyorativas. De este modo, suele ser acompañado por aclaraciones que describen al islam como una religión pacífica, distorsionada por los terroristas⁴⁰. Sin embargo, el simple hecho de colocar en el mismo hilo discursivo al terrorismo y al islam genera un sentido que adosa ambos significantes, resultando en la vinculación de todo musulmán con un sujeto terrorista. A esto debe sumarse el hecho de que se lleva a la discusión sobre el terrorismo así definido cuestiones puramente teológicas que incluyen conceptos como los de *yihad*, *shar'ia*, *shahada*, *Dar al-Islam*, *Dar al-Harb*, *umma*, *takfir*, etc.; o suele citarse a pensadores islámicos tales como Sayyid Qutb o Abdel al-Wahhab.

4. Charlie Hebdo, o racismo religioso, islam y terror

El artículo pretende identificar el adosamiento entre los significantes islam y terrorismo que contribuye a la formación de un racismo religioso en la lectura/escritura que hicieron algunos medios de comunicación de los sucesos del 7 de enero de 2015 en las oficinas parisinas del semanario *Charlie Hebdo*. De esta forma, se busca afirmar que el racismo tal como aquí fue definido es una práctica discursiva que excede a los discursos surgidos de instituciones políticas nacionales o internacionales. Aún más, sus efectos son posibles y son detectables precisamente porque atraviesa otros espacios discursivos que se presentan como no-políticos. En este sentido, debido a su posición institucional, los medios de comunicación se presentan como espacios privilegiados para la (re)producción de este tipo de discurso. En efecto, del mismo modo que se considera que los sujetos no son origen de discurso, sino que se encuentran atravesados y constituidos por éste, los medios de comunicación tampoco funcionan como fuente de sentido. Así, estos no reflejan la realidad ni son meros transmisores de información, sino que producen y reproducen discursos y sus objetos. Si se considera relevante su análisis es porque se encuentran en una posición estratégica, apareciendo como sujetos de discurso autorizados y, por lo tanto, capaces de ejercer efectos en la realidad.

Con este fin se han tomado como unidad de análisis tres periódicos reconocidos, de gran circulación y alcance internacional: *The New York Times* (NYT), *The Wall Street Journal* (WSJ), y *Le Monde* (LM). Se considera que la lectura de estos tres periódicos, caracterizados por sus distintas posiciones ideológicas, puede servir de ejemplo (si bien no-exhaustivo) de la (re)producción de una práctica discursiva racista que excede a estas últimas. De estos se han seleccionado los artículos que se consideraron de mayor relevancia para analizar la vinculación

³⁹ CASA BLANCA, "Address to a Joint Session of Congress and the American People", 20 de septiembre de 2001, disponible en línea en: www.whitehouse.gov, consultado en febrero de 2009. Traducción propia.

⁴⁰ JACKSON, Richard, "Constructing enemies...", *op. cit.*



establecida entre el terrorismo y el islam, teniendo en cuenta las observaciones anteriormente realizadas (ver Tabla 1 y sus referencias). El análisis del discurso ha consistido en rastrear en los artículos seleccionados los significantes islam (y otros a él asociados) y terrorismo (y otros a él asociados).

Tabla 1. Referencias a los artículos de los periódicos analizados.

Título y referencia del artículo	Nombre del periódico	Tipo de artículo (crónica/ opinión/ editorial)	Referencia utilizada en el texto
<i>Terroristas golpean un periódico de París, dejando 12 muertos</i> BILEFSKY, Dan y DE LA BAUME, Maïa, "Terrorists Strike Paris Newspaper, Leaving 12 Dead" en <i>The New York Times</i> , 8 de enero de 2015.	NYT	Crónica	C-NYT
<i>La massacre de Charlie Hebdo en París</i> THE NEW YORK TIMES, "The Charlie Hebdo Massacre in Paris" en <i>The New York Times</i> , 8 de enero de 2015.	NYT	Editorial	E-NYT
<i>Sátira, terrorismo e islam</i> KRISTOF, Nicholas, "Satire, Terrorism and Islam" en <i>The New York Times</i> , 8 de enero de 2015.	NYT	Opinión	O-NYT
<i>Terror islamista en París</i> THE WALL STREET JOURNAL, "Islamist Terror in Paris", 7 de enero 2015.	WSJ	Editorial	E-WSJ
<i>Cómo responder a los atentados terroristas en París</i> ALI, Ayaan Hirsi, "How to Answer the Paris Terrorist Attack" en <i>The Wall Street Journal</i> , 7 de enero de 2015.	WSJ	Opinión	O1-WSJ
<i>Venciendo a los islamistas en su guerra contra el pensamiento libre</i> O'NEILL, Brendan, "Defeating Islamists in Their War on Free Thought" en <i>The Wall Street Journal</i> , 7 de enero de 2015.	WSJ	Opinión	O2-WSJ
<i>Una Francia unida contra el islam radical</i> LÉVY, Bernard-Henri, "A France United Against Radical Islam" en <i>The Wall Street Journal</i> , 7 de enero de 2015.	WSJ	Opinión	O3-WSJ
<i>Libres, de pie, juntos</i> VAN KOTE, Gilles, "Libres, debout, ensemble" en <i>Le Monde</i> , 9 de enero de 2015.	LM	Editorial	E-LM
<i>Resistamos al espíritu de guerra</i> DE VILLEPIN, Dominique, "Résistons à l'esprit de guerre" en <i>Le Monde</i> , 9 de enero de 2015.	LM	Opinión	O1-LM
<i>El islam víctima de los asesinos</i> BEN JELLOUN, Tahar, "L'islam victime des tueurs" en <i>Le Monde</i> , 9 de enero de 2015.	LM	Opinión	O2-LM
<i>Francia busca todavía la defensa contra el yihadismo</i> FOLLOROU, Jacques, "La France cherche encore la parade au djihadisme" en <i>Le Monde</i> , 9 de enero de 2015.	LM	Opinión	O3-LM
<i>Francia golpeada en el corazón de su naturaleza laica y de su libertad</i> MORIN, Edgar, "La France frappée au cœur de sa nature laïque et de sa liberté" en <i>Le Monde</i> , 9 de enero de 2015.	LM	Opinión	O4-LM

A través de su lectura buscan destacarse las similitudes entre los distintos medios, postulándose que existe un discurso común que excede a los actores y sus ideologías; un discurso de construcción de otredades exterminables que pone en funcionamiento el mecanismo racista, construyéndose un sentido que vincula a una religión con la que es definida como la mayor amenaza que enfrenta la humanidad: el terrorismo.

Anteriormente el racismo fue definido como una política identitaria que funciona estableciendo fragmentaciones al interior de una unidad concebida como universal; como un mecanismo de producción y consiguiente eliminación de otredades que tiene como objetivo mejorar la vida de dicha universalidad. De este modo, el racismo se postuló como un modo de construcción de amenazas a las que caracteriza como biológicas, despolitizando a aquellos que señala como enemigos. A partir de esta definición puede presentarse un primer esbozo de operacionalización del concepto que permita rastrear su emergencia en distintos dispositivos discursivos.

Una vez considerado el modo en que se construyeron los sucesos y cómo fueron caracterizados, se ha procedido al análisis de los discursos de los medios seleccionados considerando: 1) cómo han construido al otro terrorista (en base a qué rasgos fue definida su identidad, cuáles fueron considerados sus motivaciones y objetivos); y 2) cómo han construido a la identidad del portador del discurso (en este punto se tuvo en cuenta la identificación con las víctimas, haciendo una lectura pormenorizada no sólo de qué o quiénes fueron construidas como tales, sino también cómo fueron descritas, prestando especial atención a los procesos de particularización y universalización que acompañaron estas caracterizaciones). En el marco de lo que fue descrito en muchos de los artículos analizados como una guerra, el artículo se pregunta quiénes fueron presentados como sus contendientes. Finalmente, dado que el artículo se sostiene sobre la idea de un racismo religioso, éste no sólo se interroga acerca de la descripción de aquellos musulmanes definidos como terroristas, sino también rastrea cómo aparecieron los musulmanes no terroristas, extrayendo conclusiones y preguntas al respecto.

Al analizar la construcción discursiva de los medios en torno a los acontecimientos del 7 de enero de 2015 en las oficinas de *Charlie Hebdo*, un primer repaso de los artículos escritos en relación a ellos en clave cuantitativa entrega el siguiente diagnóstico:

Tabla 2. Número de referencias a los significantes islam y terrorismo y expresiones a estos vinculadas⁴¹

Significante	Periódico	Número total de referencias
Islam y expresiones vinculadas a este.	NYT (edición del 8 de enero de 2015)	59
Terrorismo y expresiones vinculadas a este.	NYT (edición del 8 de enero de 2015)	25

⁴¹ Para todos los artículos se consideró, además del significante Islam, los siguientes significantes: "Musulmán/es", "Musulman/es extremista/s", "Radicalismo islámico", "Allahu Akbar", "Profeta Mahoma", "Islamista/s", "Islámico", "Sharia", "Mezquita", "Yihad", "Yihadista", "Fundamentalismo islámico", "Corán", "Alá", "Fatwa", "Umma", "salafista", "califato". Asimismo, para todos los artículos se consideró, además del significante Terrorismo, los siguientes significantes: "Terror", "Atentados terroristas", "Terror islámico", "Terrorista/s", "Contra-terrorista".



Islam y expresiones vinculadas a este.	WSJ (edición del 7 de enero de 2015)	88
Terrorismo y expresiones vinculadas a este.	WSJ (edición del 7 de enero de 2015)	11
Islam y expresiones vinculadas a este.	LM (edición del 9 de enero de 2015)	59
Terrorismo y expresiones vinculadas a este.	LM (edición del 9 de enero de 2015)	29

Una primera lectura de los números citados muestra una mayor referencia al islam y, en cambio, una menor al terrorismo. En el caso del NYT la proporción es de 2.36, es decir, que cada 2.36 veces que se hace mención al islam o conceptos a él relacionados, el significativo terrorismo o nociones a él vinculadas aparece. En el caso de *Le Monde*, esta proporción es menor: cada 2.03 veces que emerge la palabra islam o subsidiarias, aparece una vez el concepto terrorismo o significantes a él vinculados. Finalmente, el caso del WSJ es más que elocuente: en su cobertura, cada ocho veces que aparece el significativo islam, el de terrorismo lo hace sólo una vez. Estas marcadas diferencias pueden atribuirse fácilmente a líneas editoriales ideológicas de cada uno de los periódicos analizados. Sin embargo, lo que busca subrayarse es el adosamiento del significativo islam y el de terrorismo: en el marco de lo que fue caratulado por medios de comunicación internacionales y líderes mundiales como un atentado terrorista, en los medios analizados pueden encontrarse más referencias al islam que al terrorismo.

Efectivamente, los medios revisados nombraron a los sucesos de varios modos. Entre ellos, se destacan los significantes ataque y atentado. Es válido aclarar que en los periódicos de lengua inglesa, la distinción entre estos dos significantes es imposible puesto que no hay palabra en inglés para atentado más que *attack*. En cambio, sí existe la palabra *assault* para dar cuenta de un ataque. Por lo tanto, si se toma la palabra *attack* como equivalente a la española "atentado", se encuentra que éste fue el significativo hegemónico para nombrar a los sucesos en las oficinas de *Charlie Hebdo*. *Attack* y *attentat* (en francés) sumaron un total de 28 apariciones en los artículos analizados. La especificación de estos atentados como terroristas apareció en total en once ocasiones. Además, en los tres periódicos se destacó su carácter histórico. Así, el NYT dio cuenta del "peor atentado terrorista en suelo francés en décadas" (C-NYT), el WSJ lo definió como el "atentado terrorista en suelo francés más mortífero en más de una década" (E-WSJ) y *Le Monde* planteó que se trató de "el atentado terrorista más mortífero desde hace dos siglos" (O1-LM). Los sucesos fueron también denominados en menor medida como: *slaughter* y *carnage* (matanza en francés) en ocho ocasiones en los tres periódicos, *assault* (ataque) siete veces, y masacre en cuatro ocasiones.

Tomando los tres periódicos analizados, los perpetradores de este "acto de guerra" (E-LM) fueron descritos 8 veces como terroristas. Además, fueron utilizados distintos sustantivos y adjetivos vinculados al islam para referirse a ellos: islamistas (E-NYT; O2-WSJ; E-WSJ), yihadistas (C-NYT; O2-WSJ; O3-LM), portadores de una ideología islámica de odio (O2-WSJ), extremistas musulmanes (C-NYT; O3-WSJ) o extremistas islámicos (O-NYT), musulmanes radicales (E-WSJ) que fueron oídos gritando *Allahu Akbar* (C-NYT; E-WSJ; O2-LM) y hemos vengado al profeta (C-NYT; O2-WSJ; E-WSJ). Los significantes aparecieron en 19 ocasiones

en los artículos analizados. La diferencia en cantidad de referencias muestra, una vez más, que la cobertura de los medios de comunicación analizados hizo mayor hincapié en el carácter islámico de los perpetradores del atentado terrorista que en su carácter terrorista. El WSJ condensó ambos significantes postulando que se trató de "terroristas que (...) fueron oídos gritando 'hemos vengado al profeta'" (E-WSJ). De este modo, la identidad de los terroristas fue definida tanto por su filiación religiosa como por su modo de concebir y ejercitar su religión. Este último punto es de gran interés y será comparado unas líneas más abajo con el tratamiento dado a los musulmanes no terroristas.

En cuanto a los motivos u objetivos de los perpetradores, no en todos los artículos analizados están especificados. En los que sí es posible encontrar alguna referencia, estos se presentan difusos. Pueden establecerse dos grandes núcleos motivacionales: el islam y Occidente, este último representado por la libertad. Vinculando a ambos aparece el terror: "Este no fue un ataque de un tirador solitario, perturbado mentalmente. Este no fue un ataque 'no islámico' de un puñado de rufianes (...) Fue diseñado para sembrar terror" (O1-WSJ). La mayor parte de los artículos analizados hizo alguna referencia al islam entre los motivos u objetivos que pueden detectarse. Así, se postuló que el atentado estuvo motivado por la voluntad de "cerrar un órgano mediático que satirizó al profeta Muhammad" (C-NYT), o que estuvo "motivado por creencias radicales islamistas" (E-WSJ), o que osó "hablar mal de una religión" (O2-WSJ), o que fue considerado "no lo suficientemente respetuoso del islam" (O2-WSJ). De este modo, a los terroristas no se les atribuyeron fines políticos, sino que fue la religión islámica la que apareció como la principal explicación de los atentados.

Por otra parte, los periódicos analizados afirmaron que los perpetradores apuntaron contra una serie de valores que por momentos fueron considerados explícitamente occidentales y, en otras ocasiones, universales. Así, se afirmó que el atentado buscó "retrasar el reloj de la Ilustración" (O2-WSJ) y "erradicar la herencia de la libertad occidental" (E-WSJ), a la vez que se hizo hincapié en la oposición binaria terrorismo-libertad. De este modo, se postuló que el atentado "aspira a reducir al silencio a un órgano de prensa (...) para intimidar a la libertad" (O1-LM) o que tuvo como "objetivo eliminar los blancos simbólicos que representan la democracia y la libertad" (O1-LM). Como puede apreciarse, el "ataque contra la libertad" adoleció de contextualización histórica —con excepción de una nota de opinión de autoría de Edgar Morin aparecida en *Le Monde*—, haciéndose a un lado las relaciones políticas que enmarcaron los sucesos y, en cambio, subrayándose su carácter moral, postulando que los perpetradores del atentado buscaban anular la libertad. A modo de condensación de estas afirmaciones, en el marco de su cobertura, el WSJ postuló que "el islam violento" no es producto de "la pobreza o de políticas occidentales en Medio Oriente. Es un desafío ideológico a la civilización occidental y sus principios, incluyendo la prensa libre y el pluralismo religioso" (E-WSJ).

La gran mayoría de los artículos analizados puso el foco en las víctimas. *Charlie Hebdo* fue descrito como un "periódico satírico que se había burlado del Islam" (C-NYT). Pero no sólo de esta religión, sino que el semanario era un "ofensor igualitario" (E-NYT; E-WSJ). Es interesante subrayar que este carácter de distribuidor igualitario de ofensas fue destacado por los tres periódicos. Sin embargo, la pregunta lógica que sigue a esta afirmación —¿por qué únicamente el islam responde de manera violenta a las ofensas?— sólo fue explicitada



por Nicholas Kristof en su artículo del NYT (O-NYT). Los artículos analizados también dieron cuenta de la relación histórica de *Charlie Hebdo* con el islam, retrotrayéndose al año 2006 cuando el semanario decidió reproducir dibujos del Profeta Muhammad de la revista danesa *Jyllands-Posten* que habían generado rechazo en una gran parte del mundo musulmán. Asimismo, señalaron como un segundo hito en la mencionada relación al año 2011 cuando, tras el triunfo del partido Ennahda en Túnez, el semanario cambió su nombre al de *Charia Hebdo*, haciendo alusión a la ley islámica, y nombró al profeta como editor invitado del número. Esta decisión le costó al semanario ser víctima de una bomba incendiaria en sus oficinas.

Los dibujantes y el editor del semanario, asesinados en los atentados, ocuparon espacios centrales, siendo descritos como defensores de la libertad de expresión que, en muchas oportunidades, fue homologada con el "derecho a ofender" (O-NYT). Así, se subrayó el hecho de que el editor de la revista, Stéphane Charbonnier, y los dibujantes desafiaban "la ira –y las amenazas de muerte- provocadas por sus caricaturas burlándose del Islam" (E-WSJ). Se afirmó que estaban "sólo armados por sus lápices" (E-LM), siendo parte de un "combate por la libertad de pensar y de expresarse" (E-LM). Así, fueron descritos como "soldados de la libertad, de nuestra libertad" (E-LM) que "peleaban con lápiz y papel" (E-LM). Este carácter inofensivo del equipo de *Charlie Hebdo* (que contrasta con el carácter ofensivo atribuido al semanario), facilitó que fueran contruidos como víctimas inocentes: "No tenían odio, no tenían prejuicios. Eran poetas, bromistas, locos de la libertad, genios cuyas armas eran lápices de colores, la inteligencia, la fantasía y la luz" (O2-LM).

Una cuestión a destacar es que en los tres periódicos analizados aparece el significativo guerra para dar cuenta del fenómeno. Así, el NYT lo define como una "declaración de guerra" (C-NYT), el WSJ como un "horrendo acto de yihad" (O1-WSJ), y *Le Monde* como un "hecho de guerra" (O2-LM). Además de destacar la utilización del concepto islámico de *yihad*, esta definición conduce a reflexionar en torno al tipo de guerra que es de este modo definida: ¿quiénes son los que hacen la guerra?, ¿contra quién o contra qué?, ¿cuáles son sus objetivos? En este marco, el equipo de *Charlie Hebdo* fue colocado en el frente de batalla.

Como se afirmó, otra víctima que también adquirió gran relevancia fue la libertad. Por momentos, ésta fue particularizada, apareciendo como "libertad de pensar" (O2-WSJ), como "libertad occidental" (E-WSJ), como "libertad de prensa" (E-WSJ), como "libertad de expresión" (E-LM), en fin, como "libertad de expresar nuestras preocupaciones, la libertad de adorar a quien queramos, o de no adorar" (O1-WSJ). En otras oportunidades, la libertad atacada no fue especificada en absoluto. De este modo, el atentado fue postulado como "un ataque a la libertad en todos lados" (E-NYT), contrastando la particularidad del otro así contruido con la universalidad del portador del discurso, identificado con las víctimas (en este sentido, la consigna "Yo soy Charlie" también buscaba universalizar la identificación con las víctimas).

Ya que se consideró que "la expresión de la libertad" (E-NYT) es el "espíritu de la república" (E-NYT) y que "esta atadura a las libertades está en el corazón de la democracia" (E-LM), esta última, particularmente en su forma republicana, apareció también como una víctima. Así, llegó a postularse que la mencionada "guerra" enfrentaba a los terroristas con las democracias (O3-LM). En este sentido, Francia, definida por su "naturaleza laica y su

libertad" (O4-LM), apareció simbólicamente condensando a todas estas víctimas. Se trataba de una guerra moral en la que Francia

"es el blanco de aquellos a los que ella combate en nombre de valores que son su patrimonio y su honor. Sus soldados dan caza a terroristas que, en nombre del Islam, cometen masacres de gran barbarismo, degüellan a inocentes, secuestran a mujeres y a niñas, las violan y luego las venden como esclavas." (O2-LM)

Si el racismo es un mecanismo propio de un modo de ejercicio del poder que funciona trazando líneas divisorias entre lo que debe vivir y lo que debe morir, esto último ha de ser construido de modo que lo convierta en exterminable. En este contexto, se postulaba un combate a muerte entre el terrorismo, caracterizado por su relación con el islam y su inhumanidad (tal como aparece descrito en la cita anterior), y valores que fueron universalizados, ocupando la libertad el plano principal. Es interesante destacar que no se trata de dos particularidades, aunque por momentos los discursos analizados presentaron un racismo culturalista más propio de construcciones discursivas à la Samuel Huntington que se esfuerzan por resaltar la incompatibilidad entre culturas que se presentan como opuestas⁴².

El concepto de racismo en Foucault funciona en el marco de un modo de ejercicio de poder integrador⁴³, es decir que supone *a priori* que todos los casos son incorporables. Lo mismo sucede con el islam. Ni se pretende hacer desaparecer a esta religión, ni se busca construir a la totalidad de sus fieles como otredades exterminables. El racismo religioso está apuntado contra una forma particular de concepción y experiencia religiosa, una forma de subjetivación no liberal que no relega la religión al plano individual, interno y privado. Así, el discurso de los periódicos analizados tendió a ser acompañado por enunciados que establecían diferenciaciones al interior de la religión islámica. En efecto, al tiempo que el discurso construía un adosamiento entre el significante islam y aquél de terrorismo, también llamaba a "prevenir toda amalgama entre los autores del atentado y el conjunto de los musulmanes" (E-LM) o alertaba: "(t)ampoco es tiempo para que los traficantes de la xenofobia traten de embadurnar a todos los musulmanes con el pincel terrorista" (E-NYT). Al respecto, el artículo de Kristof es elocuente:

"[...] parece como si los extremistas islámicos una vez más hayan expresado su displacer con balas. Muchos preguntan, ¿hay algo en el islam que conduce inexorablemente hacia la violencia, el terrorismo y el sometimiento de la mujer⁴⁴? Estas preguntas emergen porque los fanáticos musulmanes con mucha frecuencia parecen asesinar en nombre de Dios [...] Por lo tanto, ciertamente, hay una cepa de intolerancia y extremismo islámico que es el telón de fondo del atentado a *Charlie Hebdo* [...] Incidentes terroristas conducen a muchos occidentales a percibir el islam como inherentemente extremista, pero creo que es algo muy simplista. Pequeños números de terroristas hacen titulares, pero no son representativos de una compleja y

⁴² HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

⁴³ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento...*, *op. cit.*

⁴⁴ Llama la atención la introducción de este último elemento, pues queda completamente por fuera de la temática propia del fragmento discursivo analizado.



diversa religión de 1,6 mil millones de adherentes [...] Algunos leen *El Corán* y hacen explotar escuelas de niñas, pero más leen *El Corán* y construyen escuelas para niñas.” (O-NYT)

De esta manera, en el discurso en torno a *Charlie Hebdo* también aparecieron en los tres periódicos distintas alusiones a los otros musulmanes. Por ejemplo, los artículos del NYT analizados aludieron a la condena del atentado expresada por Dalil Boubakeur, rector de la Gran Mezquita de París (E-NYT; C-NYT). Asimismo, los otros musulmanes fueron interpelados de maneras más o menos sutiles para que se expresaran en contra de este tipo de acciones. De esta manera, Tahar Ben Jelloun postuló en su artículo en *Le Monde* que “quizás [los musulmanes de Francia] no se movilizan lo suficiente para denunciar con fuerza a estos asesinos que ensucian el islam y al mensaje del Profeta” (O2-LM). El WSJ, por su parte, fue más directo:

“Aquellos cuya fe es el islam deben proclamar a viva voz, con mucha frecuencia y en grandes números su rechazo a esta corrupta y abyecta forma de pasión teocrática [...] No necesitan explicarse, pero deberían sentirse llamados a expresar su tangible hermandad con sus conciudadanos masacrados [...] Tienen la responsabilidad —la oportunidad— ante la historia y ante su propia conciencia de hacer eco al ‘No en nuestro nombre’ con el cual los musulmanes británicos se disociaron el año pasado de los asesinos del Estado Islámico del periodista James Foley.” (O3-WSJ)

La despolitización del suceso, su descontextualización histórica y el continuo repiqueo de la responsabilidad del islam en los hechos, llevaron a los discursos analizados a plantear que el terrorismo es una cuestión que debe dirimirse en el interior del islam. Así, el WSJ afirmó que “El Presidente egipcio Abdel Fattah Al-Sisi golpeó la nota correcta más temprano en este mes cuando llamó a una ‘revolución religiosa’ al interior del Islam” (E-WSJ). *Le Monde* también se hizo eco de este discurso al afirmar que “no acabaremos con el yihadismo allá y el terrorismo acá más que aportando soluciones concretas a las crisis del mundo musulmán” (O1-LM).

Este reenvío al mundo musulmán no hizo referencia, no obstante, a un mundo simbólico desterritorializado, sino que presentó una concreta territorialización en la región de Medio Oriente y África. Al respecto, es elocuente que la edición de *Le Monde* analizada contuviera un artículo denominado “Condenas oficiales en los países musulmanes” en el cual se repasaron las reacciones de los países árabes y musulmanes (Arabia Saudita, Egipto, Marruecos, Bahréin, Qatar, Túnez, Irán y Turquía). Asimismo, la región de Medio Oriente también apareció como sospechosa de financiar el extremismo islamista (O1-LM). Recuérdese que, según Mbembe, la territorialización supone un proceso por el cual se demarcan las zonas sobre las que se puede ejercer legítimamente la violencia.

Conclusión

Lo que se buscó postular en este artículo puede ser resumido con una cita de uno de los periódicos analizados:

“Michael J. Morell, un ex Vice-Director de la CIA y actual consultor de CBS News [...] dijo que el motivo de los atacantes era ‘absolutamente claro: tratar

de cerrar una organización mediática que hizo burla del Profeta Muhammad. 'Así que, sin ninguna duda, esto es terrorismo' (E-NYT)."

Con la utilización del conector de consecuencia *so*, traducido aquí por el español "así que", este enunciado postula que la denominación de un acto como terrorista está vinculada a la existencia de algún elemento ligado al islam.

No fue la intención de este texto descartar por completo las nociones anti-musulmanismo o islamofobia o argumentar en contra de su uso. Sin embargo, se ha decidido utilizar el concepto foucaultiano de racismo por considerarse una herramienta fundamental para la crítica al modo de ejercicio del poder liberal mundial, dando cuenta de que el reverso de un poder que busca mejorar la vida de la población a nivel mundial es el exterminio de los sujetos que no pueden ser integrados a ella. El uso del concepto de racismo apunta, por tanto, a una lógica que posibilita la construcción de sujetos exterminables.

Foucault afirma que la concepción del racismo como lucha de una misma raza (la nación) para aniquilar a las subrazas desviadas, es lo que permitió al liberalismo, en el marco de la creación del estado-nación, ejercer el poder soberano de muerte. Lo que aquí se agrega a este razonamiento es que, en el marco de un gobierno liberal ya no restringido a un territorio delimitado sino globalizado, también para ejercer el poder de muerte sobre poblaciones-otras es preciso pasar por el racismo. Es decir, hacer del enemigo un enemigo biológico cuya muerte es necesaria no sólo para defender a la propia población, sino para mejorar la vida de la población global, de la humanidad.

Para ello es preciso, primero, despolitizar al enemigo. En el marco de un racismo religioso, el combate se presenta en el ámbito cultural, reduciéndose a uno en torno a valores. Como se señaló, la libertad desempeñó, entonces, un rol fundamental como la principal víctima simbólica del atentado a las oficinas de *Charlie Hebdo*. Se construyó a los motivos y objetivos de los perpetradores de los atentados -definidos como terroristas, pero también, y principalmente, como islamistas- a través de dos ejes: el islam y Occidente, este último como representante de la libertad y la democracia. De esta manera, el enemigo fue construido con la única voluntad de destruir estos valores que, por momentos, son universalizados.

Como se expuso, el islam estuvo en el centro del discurso que giró en torno a lo que fue definido como un atentado terrorista contra las oficinas de *Charlie Hebdo* en París. De esta manera, se asoció esta religión con el terrorismo, caracterizado como la mayor amenaza que enfrenta la humanidad. En este marco, las moderaciones del discurso que buscaron subrayar la existencia de otros musulmanes, distintos de los caracterizados como fanáticos y extremistas, sólo coadyuvaron a fortalecer el vínculo ya instalado entre islam y terror. La acción de pegar estos dos elementos permite postular la puesta en funcionamiento del mecanismo racista, definido como un mecanismo constructor de identidades y otredades exterminables. Tal como se planteó, el racismo funciona en el marco de un poder liberal a través de una primera función que permite establecer un corte entre lo que debe vivir (la humanidad) y lo que debe morir (el terrorismo adosado al Islam) y una segunda que postula que se mata al otro para mejorar la vida de la mentada humanidad. De allí que los discursos de políticos, académicos y medios de comunicación que, de maneras más o menos veladas,



llaman al exterminio del terrorismo-islámico, contengan perspectivas de futuro en el sentido de hacer del mundo un lugar mejor, más seguro y más pacífico. Es menester aclarar que esta última función no fue objeto de análisis en este artículo.

Establecer relaciones entre el concepto foucaultiano de racismo y el ambiguo concepto de terrorismo en base a que se trata en ambos casos de políticas identitarias, resulta sumamente fructífero. Más aún cuando el racismo es colocado en el marco de un modo de ejercicio de poder liberal, pues permite hacer la crítica a un poder cuyo centro es la libertad⁴⁵. De esta manera, se ofrece una lectura alternativa del discurso securitario hegemónico en la política internacional, organizado en torno a los significantes democracia, libertad, islam y terrorismo. Se comprende así, cambiando la perspectiva, el rol que juega el racismo religioso, ubicando al islam en el centro de la economía discursiva del terrorismo. ●

Bibliografía

- ALDBI SIBAI, Sirin, "La cooperación no gubernamental española en Marruecos y la construcción de la 'islamofobia' en las Relaciones Internacionales" en *Relaciones Internacionales*, nº 19, 2012, ps. 57-81.
- ALI, Ayaan Hirsi, "How to Answer the Paris Terrorist Attack" en *The Wall Street Journal*, 7 de enero de 2015, disponible en línea en <http://www.wsj.com/articles/ayaan-hirsi-ali-how-to-answer-the-paris-terror-attack-1420672114>, último acceso el 16 de mayo de 2016.
- BALIBAR, Étienne, "¿Existe el neorracismo?" en BALIBAR, Étienne, y WALLERSTEIN, Immanuel, *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1988.
- BEN JELLOUN, Tahar, "L'islam victime des tueurs" en *Le Monde*, 9 de enero de 2015, p. 15.
- BILEFSKY, Dan y DE LA BAUME, Maïa, "Terrorists Strike Paris Newspaper, Leaving 12 Dead" en *The New York Times*, 8 de enero de 2015, p. A1.
- BRONSON, Rachel, *Thicker than oil. America's uneasy partnership with Saudi Arabia*, Oxford University Press, Nueva York, 2006.
- BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The evolution of international security studies*, Cambridge University Press, Nueva York, 2009.
- CAMPBELL, David, *Writing Security. United States foreign policy and the politics of identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998, p. 1.
- CASA BLANCA, "Address to a Joint Session of Congress and the American People", 20 de septiembre de 2001, disponible en línea en: www.whitehouse.gov, consultado en febrero de 2009.
- CASA BLANCA, "President Meets with Muslim Leaders", 26 de septiembre de 2001, disponible en línea en: www.whitehouse.gov, consultado en febrero de 2009.
- CASA BLANCA, "Dr. Condoleezza Rice Speaks at Los Angeles Town Hall", 12 de junio de 2003, disponible en línea en: www.whitehouse.gov, consultado en febrero de 2009.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2010.
- CUADRO, Mariela, *Matar para mejorar la vida. Racismo religioso o la constitución del sujeto exterminable durante la Guerra Global contra el Terror*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2013. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32722/Documento_completo_.pdf?sequence=1, último acceso el 16 de mayo de 2016.
- DE VILLEPIN, Dominique, "Résistons à l'ésprit de guerre" en *Le Monde*, 9 de enero de 2015, p. 15.
- FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

⁴⁵ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento...*, op. cit.

- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003
- FOUCAULT, Michel, *Securité, territoire et population*, Seuil/Gallimard, Paris, 2004
- FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007
- GILROY, Paul, *Against race. Imagining political Culture beyond the color line*, Harvard University Press, Cambridge, 2000.
- GRIMSON, Alejandro, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
- GROSFUGUEL, Ramón y MIELANTS, Eric, "The Long-Durée Entanglement Between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarchal World-System. An Introduction" en *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, vol. 5, nº 1, 2006, ps. 1-12.
- HURD, Elizabeth, "Appropriating Islam: The Islamic other in the consolidation of Western modernity" en *Critique: Critical Middle Eastern Studies*, vol. 12, nº 1, 2003, ps. 25-41.
- JACKSON, Richard, "Constructing enemies: 'Islamic terrorism' in political and academic discourse" en *Government and Opposition*, vol. 42, nº 3, 2007, ps. 394-426.
- JUERGENSMEYER, Mark, *Terror in the mind of God. The global rise of religious violence*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- JABRI, Vivienne, *War and the transformation of global politics*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.
- KELLY, Mark, "Racism, nationalism and biopolitics: Foucault's society must be defended, 2003" en *Contretemps*, nº 4, 2004, ps. 58-70
- KRISTOF, Nicholas, "Satire, Terrorism and Islam" en *The New York Times*, 8 de enero de 2015, p. A23
- LÉVY, Bernard-Henri, "A France United Against Radical Islam" en *The Wall Street Journal*, 7 de enero de 2015, disponible en: <http://www.wsj.com/articles/bernard-henri-levy-a-france-united-against-radical-islam-1420760414>, último acceso el 16 de mayo de 2016.
- MACDONALD, Myra, *Exploring Media Discourse*, Arnold Publishers, Nueva York, 2003.
- MBEMBE, Achille, "Necropolitics" en *Public Culture*, vol. 15, nº 1, 2003, ps. 11-40.
- MORIN, Edgar, "La France frappée au cœur de sa nature laïque et de sa liberté" en *Le Monde*, 9 de enero de 2015, p. 14.
- O'NEILL, Brendan, "Defeating Islamists in their war on free thought" en *The Wall Street Journal*, 7 de enero de 2015, disponible en: <http://www.wsj.com/articles/brendan-oneill-defeating-islamists-in-their-war-on-free-thought-1420664843>, último acceso el 16 de mayo de 2016.
- ONU, *Resolución 2249 (2015)*, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 20 de noviembre de 2015, disponible en línea en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2249\(2015\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2249(2015)), último acceso el 16 de mayo de 2016.
- RAPOPORT, David, "Fear and trembling: terrorism in three religious traditions" en *The American Political Science Review*, vol. 78, nº 3, 1984, ps. 658-677.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Libertarias, Madrid, 1990.
- SCHMID, Alex, *The Routledge handbook of terrorism research*, Routledge, Nueva York, 2011.
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Struhart & Cía., Buenos Aires, 2006.
- STAMPNITZKY, Lisa, *Disciplining terror. How experts invented 'terrorism'*, Cambridge University Press, Nueva York, 2014.
- THE NEW YORK TIMES, "The Charlie Hebdo Massacre in Paris" en *The New York Times*, 8 de enero de 2015, p. A22.
- THE WALL STREET JOURNAL, "Islamist Terror in Paris", 7 de enero 2015, disponible en línea en <http://www.wsj.com/articles/islamist-terror-in-paris-1420675706>, último acceso el 16 de mayo de 2016.
- VAN KOTE, Gilles, "Libres, debout, ensemble" en *Le Monde*, 9 de enero de 2015, ps.1 y 26.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *World-system analysis. An introduction*, Duke University Press, Durham, 2004.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

